

**Poésie salvadorienne du XX<sup>e</sup> siècle.** María Poumier (compilación, traducción y prólogo). Editions Patiño, Ginebra, 2002.



La autora de esta reciente antología de poesía salvadoreña del siglo XX, la profesora francesa María Poumier, no es en absoluto ajena al ámbito de la literatura latinoamericana. Ha impartido cátedras de Literatura en La Habana, Cuba, país donde residió durante muchos años. También ha vertido al francés libros de autores como Cintio Vitier, José Lezama Lima, Lina de Feria, David Escobar Galindo y Manlio Argueta. *Poésie salvadorienne du XX<sup>e</sup> siècle* es el segundo trabajo antológico que dedica a la poesía salvadoreña. Anteriormente había publicado un volumen titulado *Quizás tu nombre salve*, cuyo nombre proviene de un verso de

Claudia Lars, y que fue publicado en la Editorial Universitaria bajo los auspicios de la UNESCO. En aquel libro contribuyó mucho el gran poeta Roberto Armijo, quien residió en Francia.

Poumier ofrece ahora un panorama bastante amplio sobre la producción poética del país durante el pasado siglo. El prefacio con el que abre la antología cumple con la función de informar al lector europeo no familiarizado con la literatura nacional.

La selección abarca desde Francisco Gavidia, pasando por los escritores de principios del siglo XX: Masferrer —más destacado como prosista que como poeta—, Claudia Lars, Raúl Contreras... Se le hace justicia a un autor poco frecuentado: Armando Rodríguez Portillo (1880-1915), quien publicó un único libro de poesía en 1922: *El ruiseñor oriental*. Es un acierto de Poumier, que nos hace reflexionar en que es necesario recuperar la obra de un Gilberto González y Contreras, de una Lilian Serpas —incluida en la antología, así como Pedro Thompson— o de un Armando López Muñoz. Luego se encuentran los poetas de las promociones del 44 (Matilde Elena López, Oswaldo Escobar Velado) y la Generación Comprometida, hasta las voces más destacadas de las décadas posteriores (Kijadurías, Huevo Mixco, González Huguet, Guevara...). Entre los autores de promociones más recientes, resulta valioso encontrar a poetas como Pedro Ámbar, Manuel Barrera, o Brenda Gallegos, insuficientemente conocidos todavía.

Tomando en cuenta el rigor que caracteriza a Poumier, se echa de menos una valoración crítica sobre la poesía antologada. El prólogo, como ya dijimos, es más de carácter informativo, una “noticia” de la poesía nacional. Quizá no cabría otra cosa para un libro destinado a un medio en el que la recepción de la literatura salvadoreña es escasa.

Desde el muy necesario *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, compilado por David Escobar Galindo hace ya años, no había salido a la luz otro volumen de largo aliento que abarcara la poesía nacional. El libro de María Poumier llena, de alguna manera, ese vacío.

